

EMBRIONES CONGELADOS

Estas últimas semanas, hay un tema del que todos los medios de comunicación se hacen eco, a la vez que realizan de él un amplio seguimiento. Nos referimos a la crisis de los refugiados. Las imágenes desoladoras del niño ahogado en la orilla del mar, de los inmigrantes asfixiados en camiones o de tantas familias enteras, hijos, padres, abuelos, que deambulan por caminos y carreteras pasando mil penalidades para poder huir de un lugar amenazado y llegar a otro de acogida, han conmocionado a la opinión pública y nos han hecho tomar conciencia de situaciones horribles: la lucha por la vida, por la supervivencia. Asimismo, esta situación angustiosa ha provocado una movilización de la gente y ha hecho que, poco a poco, los gobiernos vayan tomando medidas para ayudar a estas personas que se encuentran en circunstancias tan penosas.

Pero este tema, urgente y sobrecogedor, no nos puede hacer olvidar otro que también implica la lucha por la vida: el de los embriones congelados. Los expertos dicen que, solo en EEUU, puede ser que pasen de un millón. Y es en ese país donde se ha destapado el escándalo de *Planned Parenthood*, una multinacional de la contracepción y del aborto que vende órganos de fetos abortados a empresas particulares.

Es un despropósito más, que en otras editoriales hemos denominado “la cultura de la muerte”. Una cultura que menosprecia absolutamente la vida humana en sus primeras fases, o en las últimas, negando la dignidad inviolable que toda persona posee, a los embriones, a los fetos, a los ancianos, a los enfermos terminales, a los discapacitados...

Hay miles de niños en el mundo que mueren de hambre, padecen desnutrición, malos tratos o son víctimas de abusos de toda clase. Estas

situaciones son un grito a la humanidad y, a menudo, provocan iniciativas solidarias, mueven a las personas y hacen tomar conciencia de la necesidad de ayudar a los que sufren. Pero paralelamente a esas situaciones terribles, hay también miles de niños que están ligados a la vida por un hilo tan fino como es el deseo voluble de unos padres y permanecen congelados esperando un destino incierto, invisibles para el mundo.

Pero el sùmmum de la incongruencia se ve también en noticias recientes como el anuncio publicitario de un mecanismo intra vaginal para que los fetos escuchen música, o la noticia de que en algunos centros de fecundación in vitro pongan a un músico tocando el violín para que los embriones nazcan mejor...

Alguien les ha denominado “proyectos de criaturas” pero el término es totalmente inadecuado; no son un proyecto, sino una realidad. Vidas humanas incipientes que, por su fragilidad, hay que proteger. Son seres humanos y, por tanto, tienen los mismos derechos, empezando por el derecho a nacer.

Vivimos en un mundo en que todo se comercializa; incluso la vida humana está sujeta a oscilaciones de precio de mercado, y la ética se ha dejado de lado ante la técnica. Pero no todo es lícito, a pesar de que la tecnología actual y los avances científicos lo permitan.

Vivir sin límites lleva a la destrucción; el hombre no puede convertirse en un lobo para el hombre. Debemos estar atentos y no bajar la guardia ya que hay mucho en juego.

Todas las vidas humanas son dignas de respeto y consideración porque todas están dotadas de la misma dignidad, que no les viene dada por su grado de desarrollo sino por su pertenencia a la raza humana.



REFUGIADOS Y SOLIDARIDAD

Como hemos comentado en la editorial, el tema de los refugiados que huyen de sus países por persecuciones, violencia, etc., nos incumbe a todos. Debemos poner nuestro grano de arena a fin de aliviar las penalidades de estas personas que llegan a nuestro país, solas, desvalidas y necesitadas de toda clase de ayudas.

Por este motivo, nos hemos ofrecido a las instituciones (Obispado, Ayuntamiento, etc.) para atender durante un año, entre diez y quince mujeres que lleguen embarazadas, o con recién nacidos o lactantes menores de tres meses. Esto supondrá un gasto adicional ya que no podemos dejar de atender a las madres con las que ya tenemos un compromiso adquirido y por eso, una vez más apelamos a vuestra generosidad para que nos ayudéis a hacer frente a esta ayuda extraordinaria.

También os comunicamos que este año, en la Fundación, venderemos participaciones de la “Grossa de Nadal”.



COMENTARIOS DE ALGUNAS MADRES AYUDADAS

“...Pues les agradezco de todo corazón y espero que sigan adelante porque es una obra muy buena, y que el Señor les bendiga y les multiplique por todo...”

“...Thank you all for every thing you all do for me and God bless you and every body ho works at Provida...”

“...Me gusta la forma que hablan con las personas... No tengo nadie para hablar “de eso” más que con Vd. que es buena...”

“...Me enseñaron muxas maneras de educar a mi hijo...”

GRÀCIES PER COL-LABORAR!

La Caixa ES76 2100 0541 8602 0012 3371

93 204 71 11 / www.provida.org

